

La contribución d'A. Ferdière sur la Gaule du nord mérite une place à part, du fait qu'elle représente une synthèse de ces différentes approches. Plaidant, en effet, pour une plus grande rigueur et une collaboration accrue entre les disciplines, il marque en même temps les limites du champ de la recherche.

L'ouvrage se termine par une série de courtes présentations des recherches en cours, tant à l'étranger, avec M. Guy, qui a exploré utilement les environs d'Ampurias, F. Salviat et C. Vatin qui ont travaillé sur la Thessalie, M. Pagano qui a étudié l'*ager Campanus* et J. Soyer qui s'est intéressée à l'Afrique du nord, qu'en France même, avec L. Monguilan en Narbonnaise, A. Leday dans le Cher et enfin F. Jacques, en Campagno-Ardenne.

Au total, un livre fort utile, qui devrait trouver un accueil favorable auprès de tous ceux — et ils sont nombreux —, qui s'intéressent à l'histoire de l'emprise humaine sur le paysage.

PIERRE JACOB

Membre de la Casa de Velázquez

*Epigrafia e ordine senatorio*, en: *Tituli 4 y 5* (Publicazioni dell'Istituto di Epigrafia e Antichità Greche e Romana dell'Università di Roma «La Sapienza»), Roma 1982, vol. I: 700 pp. y 27 láms.; vol. II: 972 pp.

Dos densos volúmenes han sido necesarios para publicar las actas del Coloquio Internacional AIEGL sobre epigrafía y orden senatorial que tuvo lugar en Roma del 14 al 20 de mayo de 1981. Se recogen aquí los más recientes logros y tendencias de la investigación sobre el *ordo senatorius* a partir de una base documental epigráfica. El contenido de ambos volúmenes se refiere en su mayor parte a los tres primeros siglos de la era (son pocas las comunicaciones que atañen al Bajo Imperio) y muestra los fértiles caminos que se han abierto en pro de un mejor conocimiento del mundo romano.

Junto a logros y posibilidades vemos también limitaciones; unas limitaciones que derivan de la peculiar orientación que ha adoptado la investigación en lo que respecta al orden senatorial. Nos referimos a la orientación prosopográfica, que es claramente hegemónica en la temática del coloquio; la acumulación de datos biográficos individuales, el estudio prosopográfico en sentido estricto, es una tarea importante e, incluso, imprescindible como punto de partida para el ámbito temático senatorial. Pero la prosopografía por sí misma sólo permite ver una parte de la historia; con ella como única ciencia instrumental no dominaríamos el hecho histórico del *ordo senatorius* considerado como un todo. Eso es obvio. Sin embargo, para poder conocer las complejas tramas por las que discurrió el ser y el vivir de la aristocracia romana, la capa social de más peso específico entre los diversos colectivos singularizables en el imperio romano, también es cierto que hay que empezar por saber quiénes fueron privada y públicamente los individuos integrantes de tal colectivo. En ese punto investigativo previo parece haberse centrado con preferencia la investigación reciente y eso es lo que se refleja con exactitud en la obra comentada.

Con ser ello cierto, también hay que añadir en honor a la objetividad que se trata de una verdad a medias. La orientación prosopográfica, aunque dominante, no es la única en los estudios sobre la élite rectora romana. Los propios participantes en

el coloquio romano conocían bien las posibilidades y límites de sus empeños; por eso, siempre que les es posible, intentan elevarse sobre la simple biografía mediante la confección de ordenadas secuencias de datos individuales para extraer a partir de ellas consideraciones más generales. Por ejemplo, relaciones jurídico-institucionales, aspectos administrativos del imperio y de las provincias, de la vida política y social en general, precisiones sobre interrelaciones en el seno del grupo, evolución histórica del *amplissimus ordo* y sus relaciones con el equester, e incluso no es raro tropezarnos a veces con interesantes datos sobre los soportes económicos y sociales de la *nobilitas* imperial.

Es en la primera mitad del primer volumen (partes I y II) donde se ha intentado recoger algunos de esos problemas generales mencionados, sin que la posible lista de ellos quede ni con mucho agotada; los que están, muy valiosos todos, son obra de consagrados y prestigiados autores. En la parte III vemos aportaciones varias de menor entidad que las de partes anteriores; en ellas se suele dar noticia de alguna inscripción nueva o se revisan otras ya conocidas; son trabajos limitados singularizadamente a formular precisiones sobre algunos senadores o sobre familias senatoriales. El volumen concluye con una breve parte IV dedicada a informar sobre proyectos investigativos en curso, de señalada significación, tales como *PIR*, *Fasti consulares*, o *Laterculi Praesidium*.

El segundo volumen lo nutre un conjunto de estudios que se agrupan bajo el enunciado «Ascesa al senato e rapporti con i territori d'origine»; la geografía senatorial se aborda aquí por regiones (Italia) y por provincias. En cada colaboración tenemos el *album* senatorio de uno o varios de esos distritos; en todas, un positivo esfuerzo por actualizar críticamente ese *album* con los últimos datos epigráficos. Estamos ante trabajos eminentemente prosopográficos, con plena constatación de la orientación investigadora arriba mencionada; no obstante, tampoco faltan en ellos pinceladas de interés sobre aspectos no estrictamente prosopográficos; por ejemplo, datos sobre las bases económicas de ciertas familias, sobre conexiones de parentesco entre ellas, o sobre contactos con la provincia originaria.

Es común a los estudios de este segundo volumen cierto tipo de dificultades metodológicas, con las que tropiezan los investigadores y que derivan de las fragmentariedades de los datos o de los silencios del material epigráfico; un claro ejemplo de ello lo hallamos en los intentos por deducir la patria de algunos senadores a través de la onomástica o de la tribu; no cabe duda que tales criterios, aunque utilizables, pueden ser en ocasiones peligrosos para llegar a formulaciones conclusivas; pero hay que añadir que la larga experiencia de los autores les permite salir airosos del problema.

Algunos estudios dejan entrever, al filo de sus conclusiones, importantes sugerencias sobre la romanización de las provincias periféricas, sobre las ideologías y las mentalidades, sobre el proceso y el modo de integración de ciertas élites provinciales en el estado romano y sobre otros aspectos por el estilo; pero todo ello escapa a los objetivos prosopográficos aquí pretendidos y deberán ser objeto de estudios monográficos en los cuales se añadan a la prosopografía otros métodos y fuentes.

En fin; como resumen, sólo una valoración positiva nos merecen los dos volúmenes, fiel reflejo del alto nivel científico que caracterizó en su momento el coloquio de Roma. Estamos ante «lo último» y ante «lo mejor» de la investigación internacional sobre epigrafía senatorial. Los autores son deudores del avance habido durante los últimos años en los estudios prosopográficos, pero también es verdad que ellos son los protagonistas mismos de tal avance; he aquí, a nuestro entender, la clave

del éxito científico de esta publicación. Renunciamos a citar nombres propios, porque inmerecidamente alguno quedaría olvidado, y señalamos que la lista de autores está constituida por hombres experimentados, perfectamente al día en cuanto a las técnicas y métodos con que ha de tratarse el material documental; y lo que es más significativo, se ha encargado del *album* de cada región la persona que en su caso era epigráfica y prosopográficamente la mejor conocedora de ella, avalada por años de trabajo o por prestigiadas publicaciones sobre el territorio que aquí trata. De ahí que, también hay que decirlo, alguna comunicación sea poco más que una reedición de trabajos publicados años atrás por el mismo autor, aunque, eso sí, completada ahora con datos de las más recientes pesquisas epigráficas.

URBANO ESPINOSA RUIZ

G. C. SUSINI, *Epigrafia romana*, Roma 1982, 228 pp. y LXIV láms.

La presente obra no puede ser presentada como un manual de epigrafía, si por manual entendemos aquella saga de trabajos iniciada por Cagnat y continuada por Sandys, Thylander y otros. Ya en la primera línea introductoria, el autor se apresura a aclarar el contenido y los fines de su quehacer; quiere que sea «una guida» —una chiave di lettura— alle iscrizioni romane»; no pretende sustituir a los manuales clásicos, sino complementarlos. Nosotros vemos en este pequeño-gran libro una introducción o iniciación, sugestiva y sugerente, a la epigrafía latina.

La voluntad del autor por crear un producto diferenciado le ha obligado a nuevos enfoques y perspectivas, a traspasar el nivel habitual de exposición sistemática en los manuales sobre técnicas, métodos y criterios aplicables al material epigráfico. No están del todo ausentes estos aspectos en la obra que comentamos, pues también hallamos en ella orientación bibliográfica, breve repertorio de abreviaturas, comentarios concernientes a la producción epigráfica, observaciones para la pesquisa de campo, para la lectura y edición de las inscripciones, etc. Sin embargo, en esto no es en lo que el autor pone el mayor énfasis; ante todo quiere hacernos caer en la cuenta de las enormes posibilidades informativas de la epigrafía para el conocimiento integral del mundo romano; para el conocimiento de lo público y de lo privado, de la sociedad y de la cultura, de la economía y del trabajo, de la vida y de la muerte, de lo extraordinario y de lo cotidiano, de las mentalidades y de las religiones. No pretende estudiar estos aspectos; sólo dice que, si integramos en nuestros estudios la documentación epigráfica, es posible llegar a conocerlos con mucha mayor precisión que la permitida por los textos literarios y por las evidencias arqueológica.

El discurso expositivo del autor es hábil y chispeante, de tal modo que logra estimularnos a penetrar en la rica cantera de la epigrafía; además, como fenómeno descolante de la civilización romana, las inscripciones se hallan físicamente próximas y son fácilmente accesibles, porque surgieron hasta en los últimos rincones de la geografía imperial. En suma; lo que se quiere exponer es, en palabras del propio autor, «un profilo dei valori che l'epigrafia restituisce come storia della comunicazione umana nell'età dei romani». El libro nos pone en el camino de descubrir tal tipo de valores.

Seguramente poco o nada nuevo dice a los especialistas ya consagrados; tampoco va dirigido específicamente a ellos. En nuestra opinión, rendirá sus mejores frutos en centros de investigación y en seminarios universitarios, poniéndolo en mano de los